

EL TIO CONEJO



Gazapera 48

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Tio Conejo, tio Conejo. ¡Ya parió la Pepa!
¡Ya parió la Pepa!

—¡Hombre! Pues mira, que sea enhorabuena, aunque no sé quién sea esa señora.

—Pues sepa su mercé que la señá Pepa que ha saltó de su cuidiao es una jembra antequerana, que se llama el ministro de la Gobernacion.

—¡Gazapo del demonio, un ministro machovaron-masculino haber parió!

—Pues no lo dude su mercé, nostramo. ¡Y pocos trabajitos que ha pasao pa salir de su cuidiao! ¡Ya lo creo! Como que ha estao más de un año en estao interesante.

—¿Más de un año? Pues entonees di tú que

ni parto de burra... Y vamos á ver, ¿qué es lo que ha dao á luz?

—¿Que qué es lo que ha dao á luz? Na ménos que el decreto de convocatoria.

—¡Acabarás, hombre! Pues efetivamente que habrá sío un parto laborioso, porque hace algunas semanas que está con los dolores...

—Pues bien, nostramo; ya que hemos tenio la suerte de que salga á luz el hijo del señon ministro, ¿á qué ama le vamos á dar nuestro voto pa que lo crie?

—Mira, Gazapo; si te he de decir la verdad, pa mi toas son güenas, porque tós los candidatos dicen que vienen á hacer el bien de la patria...

—Pues precisamente por eso me sucede á mí lo contrario que á su mercé. Porque, verdá es que tós dicen que van á hacer el bien de la patria, pero tamien es verdá que la patria sigue tan malita como la hemos conocido toda la vida, y que toavía no se ha presentao uno que la haga feliz y dichosa. ¡Y cuidiao que le hemos conocido ya más amas á la niña! A mí, si su mercé quiere seguir mi consejo, me parece que lo mejor que podemos hacer es acurrucarnos en nuestra gazapera, y no meternos en los belenes eletorales.

—De ninguna manera, Gazapo; aunque tengamos la seguridad de perder, aunque no contemos más que con nuestro voto, nuestra obligacion como buenos esquilaores, es acudir á las urnas, y decir:—Aquí está el voto de un esquilao libre é independiente.

—¿Y qué adelantará su mercé con eso? Que se compadezcan de su mercé al verlo tan bonachon y tan...

—No le hace; más dignos de compasion son ellos que yo. Mi conciencia no me pedirá cuenta...

—Pero el estómago le pedirá á su mercé pan, y no tendrá pa dárselo. Pero, por fin, una vez que su mercé se empeña, al avío. Dígame su mercé á quién le vamos á largar el voto.

—Eso no se pregunta, Gazapo. Ca ciudadano debe meter la mano en su pecho, pasar lista á tós los hermanitos que conozca, y escoger entre ellos al que crea más honrao, más liberal y más dispuesto á trabajar de güena fé por el bien de la patria.

—Pero, nostramo, si me parece á mí que eso de patria es una cosa así, como si dijéramos... la barriga. Yo no sé en qué consiste, tío Conejo; pero le aseguro á su mercé que siempre que le oigo á algun hermanito decir:—«Mi patria,»—me parece que se ha desquívoco, y que ha querido decir:—«Mi barriga.»

—Eso es lo que yo siento, Gazapo; que no son tós los hombres tan liberales y tan ver-

daderos patriotas como fueran de desear. Pero, de cualquier modo, es necesario escoger y decidirse...

—Pues, vamos á ver, nostramo; una vez que los conoclos son malos, ¿le parece á su mercé que le demos el voto á un desconocío?

—¿Y cómo quieres que llene bien su cargo un hermanito que no conoce los intereses de su destrito, ni lo que debe pedir, ni lo que debe gestionar? No, Gazapo. El diputao debe ser hijo del distrito, y saber cuanto conviene al mismo, para defender los intereses de sus representados; debe ser un hombre que concluida su diputacion, tenga que ir á vivir entre sus representados, para rendirles cuenta de sus actos, y recibir de ellos el castigo ó el premio á que se hubiese hecho acreedor. Para que te enteres, Gazapo; si tú tuvieras que buscar un hombre pa que administrase tu caudal, ¿escogerias á un hombre desconocido ó al primero que se presentara? Pues bien, el diputao no es más que un hermanito á quien se elige pa que vaya á las Córtes á cuidar de los intereses de su destrito, y mal podrá hacerlo si no está enterao de lo que conviene á sus representaos.

—Pus güeno, vamos á elegir uno de esos que se nos presentan pidiéndonos que los elijamos á ellos.

—¡Ay, Gazapo! Precisamente esos son los peores. Ten presente una cosa. El diputao no tiene sueldo, no va ganando ná; y cuando un hermanito deja su casa, su familia, sus bienes, y se larga á gastarse los cuartos... por algo lo hace; y ese algo es precisamente el que á mí me escama. Yo queria que no fuese el diputao el que fuese á buscar á los eletores, sino los eletores los que tuvieran que buscar al diputao.

—Muchas cosas quiere su mercé, tío Conejo; y me parece á mí que con tós esos requisitos difícilmente hemos de encontrar. Vamos á ver, tío Conejo, ¿quiere su mercé que hagamos una cosa? ¿Vamos á elegirnos el uno

EL TIO CONEJO.

al otro? Yo elijo á su mercé y su mercé me elige á mí. ¿Eh? ¿Qué le paece á su mercé la idea?

—Muy mala, Gazapo. Nosotros no servimos pa diputaos.

—¿No? Pues entonces ya sé yo á quién le voy á colgar el mochuelo; ya tengo yo candilato.

—¿Y á quién vas á dar tu voto?

—¿Que á quién? Al tabernero de enfrente. Ese, ese va á ser mi candilato.

Yo quiero un tabernero por candilato, á fin de que se venda

La patria mia, reducida está solo á la bebia.



En Madrid se ha establecido una conferencia de San Vicente de Paul. ¡Hombre, me alegro! Es una gran mejora y de las que más falta hacían. ¡Y poco que se alegrará D. Cárlos en cuanto lo sepa!

La tal noticia me tiene fuera de mí, de alegría; por donde quiera que miro me encuentro una sacerstia.

El Gobernador interino de Barcelona, señor Ferrer, califica de galantería en el teatro, la manifestación ruidosa de agrado; y de ofensiva á la sensatez, la ruidosa de desagrado. ¿Es posible, señor Ferrer, que tal sea su calificación? ¡Conque tan malo es decir *malo*, y

tan bueno es decir *bueno*! En todo caso, lo más que se le podría conceder, es que decir *malo*, fuese una ofensa al actor: pero... ¡já la sensatez!

Si de un modo tan extraño aprecia el señor Ferrer, será menester decirle: Señor, no lo entiende usted.

En Wheeling se ha inventado una máquina para hacer barriles. De un solo golpe labra las duelas, fondo, tapa y aros de un barril, dejándolo completamente terminado. Un solo muchacho la maneja, y hace cada día la friolera de ochocientos barriles.

El día ménos pensado vamos á ver inventar máquinas para comer, y digerir... y demás.

Segun *El Impulsor Municipal*, ilustrado periódico que se publica en Torrelavega, ha sido robada una de las noches anteriores la taberna de la seña Teresa. ¡Verán ustedes si va á haber alguna mala lengua ó algun testigo falso que le va á achacar el milagro á Gazapo!

En el Asilo de huérfanos de infantería establecido en Toledo, se dió la Noche-Buena á los asilados una cena consistente en unas cuantas ensaladas y una copita de moscatel. Si Gazapo hubiera tenido intervencion en el asunto, hubiera disminuido el número de ensaladas y hubiera aumentado el de copas.

Buenas son las ensaladas, nutritivas.... sí, señor; pero, amigo, el moscatel es sin disputa mejor.

Pues señor; han de saber ustedes y han de saber, que este era un padre cura de un pueblo de la provincia de Toledo: este cura tenía un perro, y este perro acompañaba á su amo á todas partes, incluso á la iglesia. Pues señor; es el caso que cierto día que el pater estaba diciendo misa, le dió al perrito por estar más jugueton que de ordinario, y á más de jugarle le dió también por hacer algunas operaciones no muy limpias junto á las barbas y las narices de un devoto. Inútiles fueron las amenazas de este; el maldito perro, más cabezón que un carlista, volvía con nuevo empeño; hasta que cansado al fin el devoto, levantó la estaca que tenía en la mano, y arrimándole unos cuantos trancazos lo arrojó de la iglesia sin compadecerse de sus ahullidos. El padre que oyó los lastimeros lamentos de su perro, suelta el cáliz, se remanga el alba y la sotana; y escapando á correr, pudo alcanzar á su perro fuera ya de la iglesia, y volvió á entrarle, colocándolo á su lado junto al altar hasta que concluyó la misa. No tenemos seguridad de que excomulgase al devoto, pero es probable que le echase algunas maldiciones.



Señor Terso omnipotente
y monarca sacristan:

permite que este Gazapo
pueda á tus plantas llegar,
para hacerte mi regalo
de Pascua de Navidad.

¿Qué te regalo, rey mono?

¿Qué es lo que te gusta más?

¿Quieres un gracioso mico
que tiene tu misma faz,

vestido de monaguillo,

con bonete y balandrán?

¿Quieres unos caramelos
revueltos con rejalgar,
ó una poca de morcilla
amasada con coñac?
Pide tú por esa boca,
poderoso sacristan,
que es mucho lo que te adoro
y te quiero convidar.



Nuestra España se va civilizando día por día. La semana pasada se presentó el pregonero de Villanueva de Prades, anunciando que habían llegado los maestros de escuela, y todavía no había acabado de largar la noticia, cuando tenía ya sobre su cuerpo un aparejo de garrotazos, que lo pusieron verde.

Si solo por anunciarlos
lo dejaron medio muerto.....
¿quieren ustedes decirme
qué le espera á los maestros?



El premio grande de la lotería del día 23, tocó íntegro á uno de los banqueros más fuertes de Barcelona. ¡Qué estúpida es la suerte, hombre! ¡Habiendo maestros de escuela y esquilaores!....

Como ciega se conduce
la fortuna al fin y al cabo,
y al cerdo que está más gordo
á ese suele untarle el rabo.



En el Norte hay un soldado que le llaman el Negro. Es más alto que Cristo sobre un cerro, y tiene tal fuerza, que se echa al hombro un cañón de artillería.

Soltárselo al niño Terso
y que le pegue un abrazo,
á ver si le deja unidos
el buche y el espinazo.





El besamanos del rey Terso.

Sentado el rey sacristan
en su trono soberano,
que más que trono real
parece un confesonario;
envuelto en negro ropon,
sotana de talle largo,
y á manera de bonete
montera de picos altos,
es una horrible vision
que está... ¡ay! para matarlo.
¡Vaya un pelele de huertal!
¡Vaya un peine para calvos!
¡Vaya un bicho de provecho
pá que lo trincara el Tato!
Pues, como iba diciendo,
en su trono real sentado,
y régicamente vestido,
está el monarca chillado,
decidido á celebrar
ostentoso besamanos,
y á recibir las ofrendas
que le lleven sus esclavos.
—Avance la patulea,—
dice con voz de soprano,

y humildes como borregos
los sotanas van entrando.
Unos le llevan panderas,
otros bizcochos borrachos,
estos cajas de turrón,
medallas y escapularios,
y botellas de coñac
y de vino jerezano.
Presentóse un gentil hombre
sosteniendo en ambas manos
una monstruosa caja
de mazapan toledano.
Al verla, el terso monarca
va á pescarla alborozado;
y de pronto la culebra,
la cabeza levantando,
le pegó al Terso un mordisco
que le atravesó la mano
—¡Zarazal—gritó el monarca.
Vete de aquí, condenado;
echa allá ese culebron,
que me horroriza el mirarlo,
pues me parece que es
un liberal disfrazado.

Carta de Gazapo al Sacristan de la Calzada.

Hermanito Toño y Retoño: Me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres como la culebra de Novelda, descarrilá y comía de perros; y por si no sabes lo de la culebra, te lo voy á contar; no como cosa rara, porque con frecuencia ocurren cosas por el estilo, sino como prueba de que pronto vá á haber en España más ingenieros que habitantes. Pues señor, has de saber que la víspera de Noche-Buena salió de Madri á dar un paseo jácia Novelda una señora culebra; y como eran unos dias tan de fiesta procuró ponerse toda clase de adornos, y por fin que se metió en el tren, poniendo los dientes tan largos á cuantos la veían. Pues señor, que al poco rato cádate tú que tropiezan con ella una cuadrilla de lobos mal comitos, y como la vieron solita y tan hermosa, la echaron cuatro requiebros y catauras. Resultao que al llegar la infeliz á Novelda llevaba el vestío hecho girones, tós sus moños, alhajas y aderezos habian desapareció, y las tripas y algunos peazos de carne toledana habian desapareció tambien. ¿Has visto tú qué ocurrencia más desgraciá? Digo, pá la culebra, que lo que hace la cuadrilla de lobos no escaparían ayunaos.

Hermanito Berenjena: ya sé que estás apañao y con el riñon bien cubierto; y que tú y la parienta, mas que sea mala comparacion, os dáis una vida como un príncipe sacristan. ¡Carape y qué güen ojo tuviste pá jacer tu campaña el año 69! Entonces, como habia tanta monea, y los sacristanes tenemos tanto pesquis, en cuantico que entrábamos en media ocena de pueblos..... cachirulo hecho. Dábamos cuatro carreras, y en oyendo el primer trabucazo, media güelta y á casa con el mandao, como el comediante de la villa de la Union. ¿No sabes tú lo que le sucedió al comicante? Pues endereza la oreja, que allá vá. Pues señor, has de saber que hace unas

cuantas noches que estábamos en el teatro de la villa de la Union, viendo una comedia muy bonita, cuando de pronto... ¡pum! arriman un tiro por un lao, que nos dejó sordos; y uno de los comediantes que estaba vestío de melitar, dijo: —Ahora es la ocasion de lucirme.—Y desenvainando la espada se presenta, diciendo:—¿A quién le rebauo el pescuezo? Pero toavía no había acabao de asomar la jeta cuando..... ¡cataplum! arriman otro tiro; y al oirlo el comediante, este es el que dá una güelta en reondo, se mete por el agujero del apuntador y..... ¿lo has güelto tú á ver? pues ni en la Union tampoco; no ha güelto á parecer ni vivo ni muerto.

Hermanito Repica: ya veo por la tuya los malos consejos que te dá la marimacho de la parienta: pero tú no debes hacerla caso; porque has de saber que tós esos belenes y camorras que te arma, no es más que pá quitarte que vayas á la taberna de la Soleá, que tan güen peleon tiene; pero ná, tú firme; como güen sacristan alcornoqueño, tirate güenos latigazos, verás como te se acaban tós esos dolamas del estógamo, y cantas en el coro con más fuerza que un becerro y más gracia que una golondrina; y pá que no te incomode haces con ella lo que aquel alcalde de Benamejí, que quitaba de enmedio á los maríos cuando tenia que tratar algo con sus mujeres. ¿Entendites la toná?

Hermanito Vinageras: á lo que preguntas de que cuándo llegará á Madri nuestro amo, rey, y señor soberano y monarca D. Alcornoque, digo que la cosa está muy peor, y que me temo que entre el coñac que le dan las monjitas de Durango y las jaquecas que le arriman nuestros soldaos, nos lo van á acabar de chillar; lo cual será una desgracia pá nosotros los sacristanes. De modo que, ya que tú tuvistes la fortuna de veniste de cargao de tu campaña, y reduciste el producto de tu industria á ganao lanar, lo que debes

hacer es agazaparte en tu sacristia, y dejarte de-matauras, no sea que buscando lana, te vayas á encontrar que te han esquilao tu gao, y á vivir.

Adios, hermano Bonete: le darás un abrazo empechugao á la hermanita tabernera del moño retorcio, arrímale un chaleco de acebuche á la parienta, y tú recibe un besito de este tu primo y esquilaor

GAZAPO.

P. D.—Hermanito Seculorum: cuando vayas por la taberna del Fraile, mira si puedes escamotear una güena bota de peleon y me lo remites por el telegráfo, derecho á la Gazapera, que yo te lo pagaré en tres pagas.



Anuncio. El caparazon vendiendo de un maestro de escuela.

Hace tiempo que no sirve; la armadura está completa, el pellejo en muy buen uso y en completa transparencia. Puede servir de baul, escaparate ó despensa, de manga para regar, de antejo ó de trompeta.

Y le anuncio por si alguno quiere hacerse de pesetas, y como cosa muy rara presentarlo en Filadelfia.

Segun *La Patria*, el alcalde del Puerto de Santa María, no quiere repartir más cédulas electorales que las de sus amigos y personas

de confianza. Hace bien; así se evitará algunas jaquecas; y sobre todo... á lo que estamos, tuerca.

En Lodosa han sido recientemente fusilados por sospechosos un comandante carlista y su mujer. Pues si solo por sospechas se fusila.... ¡qué se haria por realidades! Y afortunadamente no tenían hijos, que si los tienen, muere allí hasta el *sursum corda*.

—Vamos á ver. ¿Han leído ustedes la circular del Ministro de la Gobernacion? Me alegro. Y... la verdad: ¿qué les ha parecido á ustedes? A mí tambien; y sobre todo, aquellas dos advertencias... ¡Oh, valen mucho aquellas dos advertencias; mucho, mucho! «Advierto que los empleados no intervengan en las elecciones.» ¿Intervenir? ¡Sí, sí! Bonitos son los empleados para intervenir!... Lo que harán será trabajar hasta echar el alma; pero ¡intervenir! ¡Quite usted allá, hombre! Pues ni que fueran presupuestívoros!... «Advierto á los gobernadores que denuncien á las autoridades toda infraccion de ley...» Esta advertencia tambien es de las de *no te menezes, pulguita*. Pero se me ocurren dos dificultades: 1.^a O saben su obligacion los Gobernadores, ó no la saben: Si la saben, está demás la advertencia; y si no la saben, quien está demás son los tales Gobernadores 2.^a Bueno que los Gobernadores denuncien á las autoridades las infracciones de ley que cometan los demás; pero... ¿y las que ellos cometan, quién las va á denunciar? Porque supongo yo que no se denunciarán ellos mismos. Digo, me parece á mí.

Pues señor, el frio que se nos ha venido encima es para chuparse los dedos de gusto. ¡Vaya un gris! Bien se puede asegurar que es

uno de los inviernos más crudos que se han conocido, y en prueba de ello, citaremos los pocos años en que ha llegado á helarse el vino, lo cual también ha sucedido en el actual.

En 1133 se heló el vino en Italia dentro de las bodegas.

En 1422 sucedió lo mismo en las bodegas de España.

En 1468 se repartió á los soldados borgoñeses la ración de vino en trozos que se partían á hachazos.

En 1544 se vendió el vino en París en pedazos y al peso.

En 1603 se heló el vino en las cuevas de Pádua.

En 1695 permanecieron helados por espacio de tres meses, la mayor parte de los vinos dentro de las tinajas.

En el año actual son ya muchos los puntos donde sabemos que ha sucedido lo mismo. Conque, ¡ayúdenme ustedes á sentir!

Con este gris que corre
tan penetrante,
se ven algunas trompas
como tomates.

¡Ole con ole!
¡Qué fresquitos estamos
los españoles!



¡Y poco contentos que estarán los hermanitos sacristanes con la célebre circular del también célebre ministro de la Gobernación! Y la verdad es que no les falta razón para ello. ¡Verse de pronto libres de embargos y sin que haya un Dios que les moleste! Cuan-

do digo que estarán más contentos que unas pascuas... ¡Ya lo creo! ¡Ni que hubiera venido el Terso!



TELEGRAMAS.

NOVELDA Á SAGASTA.

Uno que se llama Rizo
quiere aquí tener pelea.
Hermanito, mucho pesquis,
que está la cosa muy fea.

SAGASTA Á NOVELDA.

Aunque se presente un Rizo,
¿á mí qué me cuenta usted?
Rizos más rizos que ese
los tengo yo en el tupé.



Parece que se va á conceder á la invicta población de Hernani el título de heroica; y á sus bravos defensores una medalla de honor. Poco nos parecerá siempre cuanto se haga para premiar á tan valientes y denodados defensores.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera Baja, 49, en tresuelo.—Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43